

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos.

Madrid, 14 de Febrero de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año V.—Núm. 215.

Sumario.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor; La difteria, por Manuel Corral y Mairá.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—El regalo de este número.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

Figúrense mis lectoras, dos amigas que se profesan acendrado cariño, que á fuerza de estimarse y de comprender que mutuamente se necesitan, han llegado á identificarse de tal modo que sus ideas, sus sentimientos, sus esperanzas, sus deseos, su vida entera son una misma cosa; y figúrense también que de pronto sus padres ó sus esposos, por causas á las que son completamente ajenas, se malquistan, riñen y las obligan á cesar en el trato que tanta dicha les ofrece.

Tal es la situación en que los últimos acuerdos de sus respectivos gobiernos, han colocado á España y Francia. Las fronteras de ambas naciones, han reducido sus espaciosas puertas á pequeños postigos, y si Francia desea disfrutar los productos de España, y España los de Francia, tendrán que pagar caro este deseo.

A este estado de cosas llaman los economistas guerra de tarifas, y su objeto no es otro que defender los intereses de la pro-

ducción de cada país.

Nosotras, que por instinto poseemos el arte de la economía doméstica, desconocemos en absoluto lo que llaman los políticos ciencia económica. Como harían las dos amigas después de conocer las diferencias suscitadas entre sus padres ó sus esposos, sentimos el suceso, nuestra buena amistad no se extingue, y hacemos votos porque la paz renazca; pero sacrificando nuestros afectos, antepone los deberes de hijas ó de esposas á los de amigas.

Primero la familia, después la patria y por la patria y la familia todo, absolutamente todo debe sacrificarse.

Cuando los hombres que gobiernan, creen que deben cerrarse las fronteras á los productos de un país amigo, ó por lo ménos imponerles derechos que establezcan una competencia posible, sus razones tendrán. En este caso, hasta los errores son disculpables y respetables. No se inspiran en intereses personales los que así obran, no se agitan á impulso de pasiones miserables: la idea de defender los intereses nacionales los estimula, y este propósito es siempre digno de aplauso.

Nosotras, que no ya en esta clase de guerras que sólo afectan á los intereses materiales,



Núm. 1.—TRAJES PARA CALLE

Año V.—Núm. 21.—M

sino en las que suscitan las ambiciones ó las ofensas; tenemos la misión de dulcificar las amarguras, de suavizar las asperezas, de calmar los furioses, y recordar en todos los instantes á los que luchan la hermosa caridad, debemos acatar los acuerdos de nuestros gobiernos y contribuir en la medida de nuestras fuerzas á la prosperidad de nuestros respectivos países.

Pueden las dos amigas desear que cesen los motivos que las separan material, sino moralmente; pero mientras estos motivos subsistan, su primer deber es contribuir á la ventura de aquéllos seres á quienes las unen los lazos de la sangre.

En el caso de que se trata, parte de la producción española ha de sufrir, porque se le cierra, ó por lo ménos se le dificulta el mercado francés; parte de la producción francesa, ha de experimentar grandes pérdidas por idéntica causa, respecto del mercado español. En cambio otros productos españoles y franceses salen beneficiados. Acudir en auxilio de los que sufran, es nuestro principal deber. Los que ántes perdían



NÚM. 2.—COLCHA PARA CUNA.

ganarán ahora; pero el dinero tiene la ventaja de que aunque cambie de manos siempre representa valor, prosperidad y vida.

En el orden general los efectos se neutralizan: sólo padecen las individualidades. En España sufrirá algo la agricultura, en cambio prosperará la industria. En Francia la industria será la que padezca, en cambio prosperará la agricultura.

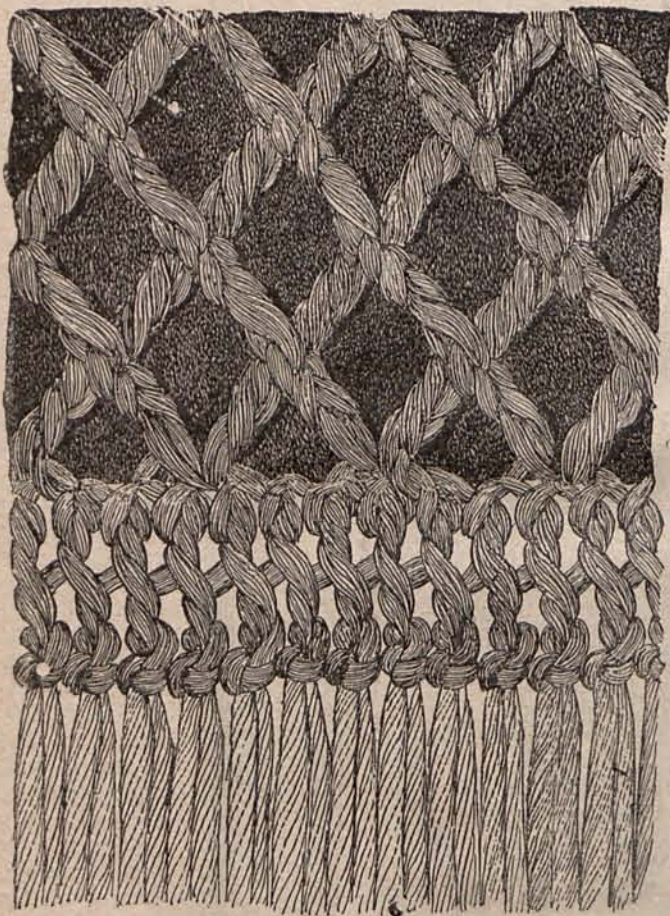
Razón demás para que las amigas que me han servido de comparación, sin dejar de estimarse aunque su trato sea ménos frecuente, se esmeren en consolar las penas que surjan en sus respectivos hogares.

Desde el punto de vista de la Moda, la paz no se ha alterado ni se alterará nunca.

La Moda, que como he dicho tantas veces, es la manifestación social del arte,



NÚM. 4.—DETALLE DE LA COLCHA PARA CUNA.



NÚM. 3.—DETALLE DE LA COLCHA PARA CUNA.

no halla jamás fronteras que se opongan á su paso, ni las aduanas pueden influir en su vida que espíritu, y por tanto, se escapa de todas las fórmulas y preceptos oficinescos.

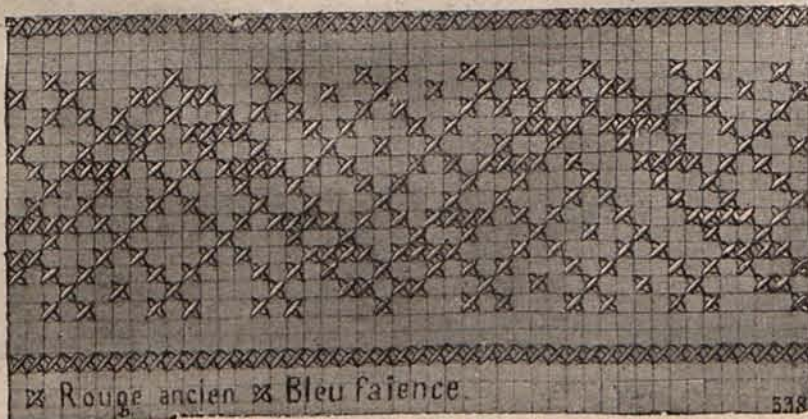
Desde París ó Viena, desde Madrid ó Roma muestra sus creaciones; los periódicos consagrados como el nuestro á reproducirlas con el grabado y á describirlas con la pluma, circulan libres por todas partes y llevan esa corriente eléctrica de la distinción, del buen gusto, de la elegancia á todos los ámbitos del globo, donde la mujer conoce su misión y sabe desempeñarla.

¿Qué es lo que puede suceder? Que las interpretaciones, que la manufactura, digamoslo así de esas creaciones

importantes: la prosperidad industrial y artística de España y el triunfo del eterno femenino.

Las modistas francesas no recibirán tantos encargos; en cambio, las modistas españolas demostrarán que no temen la competencia, y las señoras españolas se convencerán de que no necesitan buscar fuera de su país lo que el arte español, maestro en otros tiempos siempre inspirado, les habría ofrecido siempre si no le hubieran desconocido y postergado.

La Moda, pues, no tiene nada que ver con la industria y el comercio: en vez de favorecer el privilegio desea destruirlo y ensanchar la esfera de su acción cosmopolita. Crea una forma artística y deja á todos los países en libertad de interpretarla. Impone una tela; pero no exige que se fabrique en una sola nación. Por el contrario, desea que en todas se acate su buen gusto, desea también que todos se epi-



ROJO ANTIGÜO.—AZUL PORCELANA.

NÚM. 5.—ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ.



N.º 6.—DELANTERO DE LA FIG. 4.^a
DEL GRABADO NÚM. 14.

quezan, porque así es mayor el número de sus adeptos.

No hace mucho tiempo que la Moda, es decir, sus creaciones, eran patrimonio de las clases ricas de Europa. Dos ó tres modelos uniformaban á todas las señoras de los países cultos. Los periódicos que difundían sus leyes eran caros, y sólo podían poseerlos las familias afortunadas. Hoy sucede todo lo contrario, y la ÚLTIMA MODA es una prueba de ello: los periódicos de modas, mejorando sus condiciones, han abaratado sus precios, y la mujer en todas las clases sociales, tiene un periódico, mentor indispensable, que la comunica cuanto necesita saber para es-



NÚM. 7.—ESPALDA DE LA FIG. 2.^a
DEL GRABADO NÚM. 14.

interesado afecto, que desean su respectiva prosperidad, y que además saben de sobra que su separación no puede durar mucho.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Según las últimas noticias que transmite la Moda, parece ser que los sombreros que han de usarse durante la no muy lejana Primavera, brillarán por lo exajerado de su tamaño, siendo considerados como modelos alta novedad las capelinas á la *Rubens* y los sombreros estilo *Luis XIII*. Para formar los mencionados modelos, se emplearán elegantes y graciosos elementos, tales como crespón de la China, *surah*, gasa de seda, faya, terciopelo inglés, plumas, flores, pájaros y toda suerte de galones, broches y alfileres fantasía. También se dice, aunque no se asegura, que los sombreros lucirán en calidad de adorno, grupos y ramos de flores naturales, conservadas frescas durante



N.º 8.—ESPALDA DE LA FIG. 1.^a
DEL GRABADO NÚM. 14.

tar al corriente de las innovaciones que se introducen en el arte de agradar, que es la ciencia de su vida.

La Moda ha ido más lejos. Desde hace algunos años toma lo que le parece más bello de las costumbres, de los usos y del carácter de cada país; combina lo español, lo inglés, lo ruso, lo francés, busca no sólo en las nacionalidades sino en las épocas pasadas los elementos de la ornamentación, y todo esto lo entrega á la mujer para que con ello cree lo que mejor se adapte á sus condiciones peculiares.

Hoy más que nunca son necesarios los periódicos especiales de modas, no sólo á las señoras, sino á las modistas, á los fabricantes de tejidos, y á todos cuantos contribuyen á ese espléndido cuadro que ofrecen el arte y la elegancia en el orden social de los pueblos cultos.

Las fronteras de tendrán el producto manufacturado, ó sea el interés individual, pero á través de sus obstáculos pasarán el espíritu de la belleza, las creaciones del buen gusto que representan un interés universal.

Las crecidas sumas de dinero que ganaban las fábricas de tejidos, los obradores de los modistos, los talleres de los mil objetos que produce Francia, se quedarán en España. Tanto mejor, porque esas cantidades redundarán en beneficio del trabajo nacional; se perfeccionarán las manufacturas españolas; las modistas y cuantos en España se consagren á producir obras de arte, hallarán la debida recompensa de su habilidad y laboriosidad, y las señoras de ese hermoso país, buscarán en su propia casa los medios de interpretar la gracia y la belleza de la Moda universal, contribuyendo á la riqueza y al esplendor de su nación.

La ÚLTIMA MODA cumplirá su deber, hoy más interesante que nunca, y yo con el auxilio de los que colaboran en nuestra querida revista, procuraré ser solícita mensajera entre las dos amigas separadas materialmente, pero unidas siempre por el más acendrado y des-

bastante tiempo, gracias á los ingeniosos procedimientos que hoy día se emplean para impedir que se marchiten las flores naturales, con las que se forman lindísimos prendidos para baile y *soirée*, que gozan de la predilección de las señoras de verdadero buen gusto, procedimientos de los que, según recordarán las amables lectoras, me he ocupado muy recientemente.

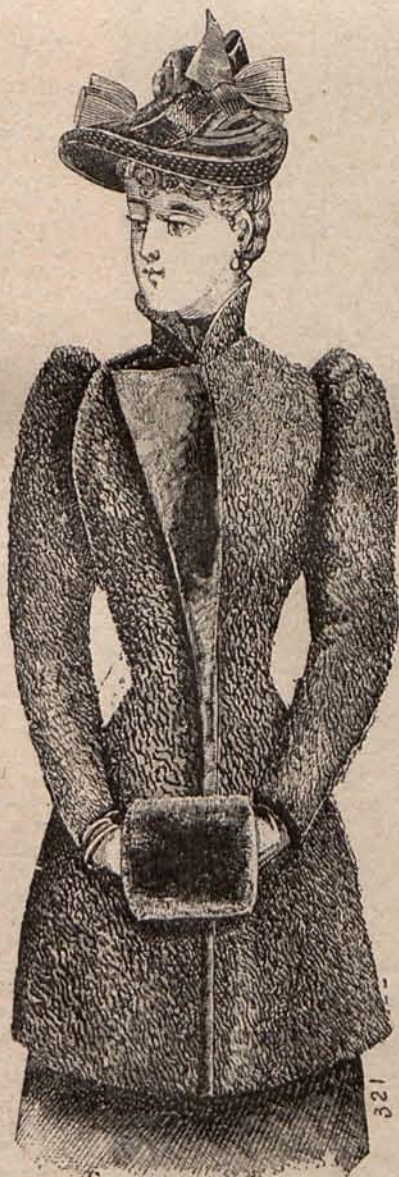
Por encargo de la emperatriz de Rusia, ha sido confeccionado en París, durante la pasada semana, un traje para recepción, notable por su riqueza y buen gusto, cuya descripción me complace en trasladar á mis benévolas lectoras.

Se compone de una larga túnica Princesa, una falda recta y un majestuoso manto de Corte. La primera es de seda brochada fondo color hortensia, con rameados de plata y listas diagonales negras. El cuerpo, muy ajustado, está escotado en forma de corazón sobre el pecho y la espalda y adornado con una guirnalda de pluma negra, dispuesta sobre los contornos del escote. La falda, de raso plata, está guarnecida en el bajo con ancha cenefa de pasamanería de plata y el manto de Corte, estilo *Watteau*, es de terciopelo hortensia encerrado en un marco de pluma negra.

Las *toilettes* de baile destinadas á las señoras de 15 á 20 años, deben brillar por su extrema sencillez y graciosa elegancia, pues nada resulta menos en armonía con los juveniles años, que una *toilette* muy recargada y pretenciosa. Ofrezco á mis lectoras un modelo tipo, á mi parecer encantador. Traje de crespón de la China azul porcelana. Falda redonda, ligeramente fruncida en la cintura. El bajo se guarnece con dos escarolados del mismo tejido separados por un tercer escarolado formado con un galón de seda plata. Cuerpo corto y fruncido, cruzado sobre un fichú de gasa de seda plata, escotado en forma de corazón. Ancho cinturón de seda plata cerrado en el costado bajo un lazo japonés. Mangas semilargas y abullonadas de crespón de la China y gasa de seda. Peinado ondulado, adornado con galones de seda plata y seda azul porcelana, enlazados con los bucles del cabello. Guantes blancos. Medias y zapatos de seda azul porcelana.



N.º 11.—ESPALDA DE LA FIG. 5.^a
DEL GRABADO NÚM. 14.



NÚM. 10.—CHAQUETA DE PELUCHE.
FANTASÍA.

Para confeccionar trajes de *soirée*, se emplea en estos mo-



NÚM. 12.—SOMBRERO PARA CONCIERTO.

rodeada por un fleco formado con galones multicolores de tamaños escalonados, en cuyo extremo se fijan pequeños cascabeles, análogos a los que rematan las caídas de las escarapelas. Esta original pantalla, es apropiada para lámpara de gabinete ó salóncito de confianza.

Explicación de los grabados.

Número 1.—*Trajes para calle.* (1) Es de fino paño color masilla. Cuerpo chaqueta, con delanteros y aldetas cruzadas, adornado con una sola solapa y cerrado por medio de pequeños botones de marfil. Mangas huecas. Las bocamangas, el cuello, la solapa y los contornos de las aldetas están guarnecidos con estrechos galoncitos de terciopelo verde esmeralda. Falda recta, con ancho jaretón sobrepuerto y galoneado. Sombrero de terciopelo verde esmeralda, adornado con plumas y galones de faya. Tela necesaria para el traje: 11 metros de paño, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Traje de faya negra. Cuerpo frac, guarnecido en los contornos con menudas perlas de azabache. Los delanteros, abiertos sobre un plastrón de Pekín de seda, se adornan en la parte superior con pequeños plegados. Mangas lisas. Falda recta y cortada al biés. El bajo se rodea con un ligero escarolado de la misma tela. Sombrero de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje: 15 metros de faya. Precio del patrón: 3 ptas. (3) Traje de lana gris nikel. Falda lisa, guarnecida en el bajo con un galón de pasamanería de acero. Cuerpo corto, adornado con galones iguales al que guarnece la falda. El delantero desaparece bajo

mentos con éxito muy lisonjero, un tejido completamente inédito llamado seda Ondina. El fondo es de raso negro ó blanco marfil y desaparece en parte bajo innumerables listas diagonales ligeramente onduladas, brochadas ó estampadas y de tonos pálidos y bien armonizados.

Una noticia que interesa particularmente a los caballeros. Los sombreros de copa estilo *Directorio*, constituyen la última novedad. Su forma es moderada y elegante, la copa baja, se ensancha ligeramente en la parte superior, y el ala es estrecha y poco abarquillada. El sombrero *claque* para baile ó *soirée*, afecta la misma forma y es de seda otomana negra, forrado de raso blanco.

Describiré á mis lectoras como modelo de actualidad y novedad indiscutible la pantalla *Arlequin*, una de las últimas creaciones de la Moda. El fondo está formado por un ligero abullonado de gasa de seda plata, dispuesto sobre un transparente de seda verde, montado á su vez en una armadura de alambre dorado. Los abullonados de la gasa, se acentúan por medio de estrechos galones de crespón de seda de tonos azul, naranja, verde, rosa, heliotropo, maíz, etc., cruzados y combinados caprichosamente. La parte superior de la pantalla se adorna con un escarolado de gasa prendido á intervalos iguales, por medio de escarapelas de galón de seda, de las que parten desiguales caídas rematadas con pequeños cascabeles de oro y plata; la parte inferior aparece

CLEMENTINA.

para el traje: 15 metros de faya. Precio del patrón: 3 ptas. (3) Traje de lana gris nikel. Falda lisa, guarnecida en el bajo con un galón de pasamanería de acero. Cuerpo corto, adornado con galones iguales al que guarnece la falda. El delantero desaparece bajo

Números 6, 7, 8, 9 y 11.—Espalda de las cinco figuras que aparecen en el grabado número 14.

Número 10.—*Chaqueta de peluche fantasía.*—La espalda es entallada lo mismo que los delanteros. Estos últimos se adornan



NÚM. 14.—Grupo de abrigos de alta novedad.

una camiseta de crespón de la China gris plata. Mangas lisas, con puños de galón. Sombrero de faya gris y pasamanería de acero, adornado con plumas. Tela necesaria para el traje: 9 metros de lana gris, doble ancho y medio metro de crespón de la China. Precio del patrón: 3 pesetas. Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

con una solapa de piel. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo perlado, adornado con lazos de cinta. Manguito de piel. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

Número 12.—*Sombrero para concierto.*—De terciopelo azul turquesa. Los contornos del ala se rodean con una guirnalda de finísima pluma de un tono azul pálido, y el centro de detrás de

la copa se adorna con un bonito grupo de plumas, del mismo tono que la guirnalda, del que se escapa un airoso *esprit* de plata.

Número 13.—*Trajes para recibir.* (1) De lana corinto. Cuerpo chaqueta, con delanteros plegados, abiertos sobre una camiseta de la misma tela, fruncida y cruzada. Mangas lisas con hombreras fruncidas. Falda ligeramente drapeada en el delantero y recta y plegada en la parte de detrás. El bajo de esta, los delanteros, el cuello, las hombreras y los puños, aparecen adornados con lindas cenefas bordadas con fina *soutache* de plata. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Es de lanilla verde hoja seca. Falda recta. La parte inferior está adornada con tres galones de terciopelo verde mirto. Cuerpo ajustado, unido á la falda. Los delanteros cruzados sobre un pequeño plastrón, forman en la parte inferior una ligera drapería. Mangas huecas, rayadas al través por medio de galones de terciopelo. Tela necesaria para el traje: 9 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 14.—*Grupo de abrigos alta novedad.* (1) *Chaqueta Luis XV.* (Véase la espalda en el grabado número 8 de la plana 3.) Es de terciopelo negro y se prolonga en largas aldetas. Los delanteros se abren sobre un estrecho chaleco. Los contornos del delantero así como las aldetas, se adornan con tiras de faya, bordadas de aplicaciones de terciopelo. El chaleco es también de faya bordada. Mangas huecas. Cuello *Médicis* y puños de faya bordada. Toca de pasamanería, adornada con plumas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas. (2) *Abrigo ruso.* (Véase la espalda en el grabado número 7 de la plana 3.) Es de fino paño azul japonés. La espalda y los delanteros, plegados, se ajustan al talle por medio de un cordón de pasamanería anudado sobre el costado. Los segundos, se adornan con anchas tiras de terciopelo negro. Mangas de terciopelo; segundas mangas de paño, abiertas y guarnecidas con aplicaciones y botones de terciopelo. Sombrero de terciopelo adornado con una pluma de avestruz. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas. (3) *Chaqueta larga.* (Véase la espalda en el grabado número 9 de la plana 3.) De paño verde oscuro. La espalda, entallada, está adornada con dos botones de terciopelo colocados en la parte superior de las aldetas. Los delanteros, abiertos sobre una camiseta plegada, desaparecen en parte bajo anchas aplicaciones de Pekín de seda y terciopelo. Mangas drapeadas. Cuello *Médicis* y puños de Pekín y terciopelo. Toca de terciopelo. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.



NÚM. 15.—SOMBRERO PARA PASEO.



NÚM. 16.—Traje para visita y traje para recibir.

(4) *Sobretudo Princesa*. (Véase el delantero en el grabado núm. 6 de la plana 3.^a).—De paño beige. La espalda, adornada con lindos bordados ejecutados al pasado con sedas multicolores, forma en la parte de falda tres pliegues interiores. Los delanteros son rectos y bordados. Inmensas mangas, muy fruncidas en los hombros. Cuello *Médici*. Un ancho galón de pasamanería beige y oro rodea la parte superior del abrigo. Sombrero de terciopelo, adornado con un cordón de pasamanería y dos grupos de plumas. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.—(5) *Traje de paño diagonal*. (Véase la espalda en el grabado núm. 11 de la plana 3.^a). Falda recta, guarnecida con aplicaciones bordadas. Cuerpo corto, con aldetas bordadas, prolongadas por medio de un largo fleco de pasamanería. El cuerpo se adorna con solapas bordadas y un plastrón formado por una lluvia de flecos de pasamanería. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo. Tela necesaria para el traje: 8 metros de paño diagonal doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 15.—*Sombrero para paseo*.—Es de terciopelo verde mirto. La copa y parte del ala están cubiertas con terciopelo verde esmeralda. Un grupo de plumas verde mirto adorna el costado izquierdo del sombrero. Bidas de faya verde mirto.

Núm. 16.—*Traje para visita y traje para recibir*.—(1) Es de lana mordorada y seda escocesa. Falda recta, de lana, con ancho biés de seda escocesa, dispuesto sobre el borde inferior. Chaqueta larga, abierta sobre una camiseta fruncida, ajustada al tallo por ancho cinturón de faya mordorada, cerrado con hebilla de oro. Mangas muy huecas. Cuello, canesú y puños, de seda escocesa. Sombrero de terciopelo mordorado, adornado con lazos de cinta escocesa. Tela necesaria para el traje: 8 metros de lana doble ancho y 4 de seda escocesa. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Traje de lanilla violeta y terciopelo pensamiento. Falda de lanilla, fruncida en la cintura y adornada con un doble volante de terciopelo. Cuerpo corto y muy ajustado, con pequeño canesú de terciopelo. Mangas de terciopelo, guarnecidas con abullonados de lo mismo y hombreras de lanilla. Tela necesaria para este traje: 8 metros de lana y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Núm. 2.—*Colcha para cuna*.—El fondo es de fina franela color marfil, encerrado en un marco de franela azul. El primero se adorna con lindos motivos bordados a punto lanzado con torzal de tonos azul pálido y azul oscuro, y el segundo aparece velado por un ancho entredós ejecutado al crochet ó punto de aguja, con lana marfil.

Núms. 3 y 4.—*Detalles de la colcha para cuna*.—Representan parte del entredós y uno de los motivos bordados que adornan la colcha.

Núm. 5.—*Cenefa a punto de cruz*.—Se ejecuta con torzales ó algodones de los colores que van indicados al pie del grabado, sobre un fondo de seda, paño ó tela cruda.

Conferencias del Doctor.

La difteria.

Entre todas las enfermedades que aquejan á la infancia, quizás la más traidora y mortífera es la difteria. No hay madre que no se horrorice tan sólo al oír pronunciar la palabra difteria; es, por desgracia, una de las afecciones más difíciles de curar, la que más tributo paga á la muerte, y por eso sin duda los médicos, las familias, las autoridades, la sociedad entera en fin, se preocupan constantemente en hallar la fórmula eficaz que ponga á salvo la preciosa vida de los niños, de ese ramillete de inocentes seres que la difteria arrebató, sin duda para engrasar las filas del ejército de ángeles que moran en el cielo.

No acierto á explicarme por qué, desde poco tiempo acá, se habla tanto de esa afección infantil; no se trata de una enfermedad nueva, pues desde el siglo I, en los tiempos de Aretéo, célebre médico griego, es conocida la difteria.

¿Es que hasta ahora no se ha dado importancia á tan asoladora afección? En manera alguna. Fácil sería explicarlo si tendiéramos la vista al punible abandono en que por desgracia nos encontramos respecto á higiene pública, y por esta causa las afecciones todas tienden hoy á adquirir un carácter epidémico que las hace temibles.

Faltos casi por completo de saneamiento y salubridad en las poblaciones, somos hoy víctimas de un sin número de dolencias infecciosas, cuyos agentes productores, tan pequeños como dañinos, nos rodean por todas partes, y entre estas afecciones figura á la cabeza, como más cruel y formidable, ese verdadero y terrible Herodes perenne llamado difteria.

Pero vanas serán nuestras lamentaciones; la higiene pública deja hoy mucho que desear, y tenemos

como único recurso que establecer una higiene individual.

A este fin, y sobre el punto objeto de esta conferencia, aconsejo á mis apreciables lectoras que, ya que es difícil hallar un tratamiento eficaz en absoluto para curar esa mortífera afección, al menos procuren que sus tiernos hijos se pongan á salvo de ella, y para que lo consigan, preciso es que en todo tiempo, y aún más en épocas de epidemia probable como es la presente estación fría y húmeda, practiquen las reglas que expongo en compendio, y que en su parte esencial se reducen á:

1.^o Inspeccionar á diario la garganta de los niños, avisando al médico tan pronto como observen enrojecimiento y fajas blancas en la mucosa de aquélla.

2.^o Evitar los paseos por sitios húmedos, sobre todo después de la puesta del sol.

3.^o Procurar la impermeabilidad de la garganta á los agentes exteriores, lo cual se consigue obligando á los niños á que hagan ligeros gargarismos una ó dos veces al día, con una débil disolución acuosa de *cloruro potásico* al 1 por 100.

4.^o Emplear para dormitorio la habitación más ventilada y espaciosa de la casa, desinfectándola previamente (paredes, pavimento, muebles, objetos, etcétera), con pulverizaciones de *bicloruro mercúrico* al 1 por 1.000, agente microbizada de primera fuerza, el más eficaz y seguro; y

5.^o Usar estas mismas pulverizaciones en las ropas de vestir y aun en la misma garganta si se viera escoriación de la mucosa y principios ya de formación de las membranas ó telas blancas, síntoma característico de la afección.

No se olvide nunca emplear estas pulverizaciones (con gran cuidado, porque si se bebiera la disolución, produciría efectos tóxicos) pues en el principio del mal detienen el desarrollo del microbio productor y triunfan siempre con éxito sorprendente.

Con estos medios, síntesis esquemática de la profilaxis individual de la difteria, crean mis complacientes lectoras que podrán poner á los niños en condiciones de no ser invadidos por una afección que siega en excesivo número el tierno tallo, aún inflorescente, emblema fiel de sus preciosas vidas, de esas vidas que son el núcleo de nuestras venideras generaciones.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

Vida práctica.

Cumpliendo lo ofrecido en el artículo anterior, indicaré lo que en resumen expresan las respuestas dadas en Francia á la PREGUNTA SÉPTIMA.

Los caballeros, salvo contadas excepciones, para casarse calculan más que sienten. Parten del principio que tan gráficamente formula el refrán español al decir que donde no hay harina todo es mohina, y juzgan que á la sociedad conyugal deben aportar los contrayentes no sólo afecto y mutuo deseo de hacerse venturosos, sino el capital necesario para que esta ventura no se turbe.

Podría decirse que el galán que se decide á tomar estado busca á su compañera en la clase que corresponde á sus combinaciones financieras, y dentro de esta clase á la que posee las cualidades físicas y morales que le convienen. En otros términos, para el francés aspirante á marido, las mujeres están clasificadas, por su fortuna primero y por sus condiciones después.

El futuro examina su peculio personal ó la renta que puede producirle su trabajo, y si calcula que estos elementos han de proporcionarle al año por ejemplo cinco mil francos, procura que la que ha de ser su cara mitad le resulte barata, aportando á la sociedad conyugal un capitalito que produzca tres ó cuatro mil francos. A esto llaman nuestros convecinos ser razonables.

Cuando la novia no posee capital, debe tener alguna profesión, alguna habilidad que, utilizada, produzca al año lo que equivalga á la fortuna que le falta; con cuyo motivo hay en Francia, y particularmente en París, muchos matrimonios que reúnen una renta anual de cinco y seis mil francos y que, sin embargo, pasan el día, el marido en una oficina ó un taller, y la mujer en algún obrador de modista, en alguna tienda desempeñando las funciones de cajera ó en alguna de las muchas oficinas que emplean al bello sexo.

Por la mañana, después de tomar una taza de café, parten los cónyuges en distintas direcciones; cada cual almuerza en el restaurant más próximo al punto en donde desempeña sus tareas; por la noche vuelven á reunirse en el hogar, adquiere ella en las tiendas de su vecindad carne cocida, caldo por litros, patatas asadas ó fritas, pan, vino y una ensalada, y sin necesidad de encender fuego en la cocina, que es una habitación supérflua en la casa, comen marido y mujer; él lee después el periódico político de sus opiniones, ella el periódico de novelas que le ha costado cinco céntimos; se retiran á descansar, y al día siguiente vuelta á la misma vida.

Si tienen fruto de bendición, apenas nace el hijo amado, una nodriza se lo lleva al campo, no lejos de París, y los domingos constituye el recreo de los padres ir á visitar al vástago que crece al calor de un afecto prestado. Cuando la criatura tiene dos años, entra en un colegio de párvulos; después pasa á otro colegio, y sólo cuando ha terminado su educación, cualquiera que sea su sexo, vuelve al hogar paterno para desempeñar á su vez funciones que produzcan beneficios al acervo común.

Ya he indicado que hay excepciones; pero la regla general en las numerosas clases sociales de obreros distinguidos, de empleados públicos y de empresas particulares, es la que acabo de describir.

La joven que carece de fortuna ó de una habilidad que la permita ganar dinero, suele quedarse para vestir imágenes. Así se explica que los que han respondido en Francia opinen, que para casarse en la esfera de la clase media, el *mínimum* de renta que necesita el aspirante á marido es cinco mil francos, á condición de que el dote ó el trabajo de su consorte represente otros tres ó cuatro mil.

La costumbre hace que la mujer no se subleve ante esta que nosotros llamaríamos con sobrada razón iniquidad, y permite que muchos de estos matrimonios, es decir sociedades, gocen de relativa felicidad.

La ley del trabajo se cumple allí religiosamente, y quizás por eso los que viven como he descrito carecen de tiempo para cometer las deficiencias que engendran la ociosidad y la fantasía. Pero falta en esos cuadros el rayo de sol que vivifica, el acendrado amor que convierte las penalidades y los sacrificios en otros tantos elementos de cariño.

La familia es más un mecanismo que un sentimiento.

Son preferibles en este caso las costumbres inglesas, las españolas, y las norte-americanas, que referiré en el próximo artículo.

MARIO LARA.

Preguntas y Respuestas.

M. O. Cazoria.—Supongo en su poder el Devocionario, y mucho me alegraré haya sido de su gusto.

X. Y. y Z.—El borde de pluma tendrá á lo sumo 2 centímetros de ancho.—Agradezco sus buenos deseos.—No lo olvidaré.

Una andaluza.—Tengo mucho gusto en describir á V. el peinado que hoy está más de moda para niñas de la edad que indica. Para formarlo se empieza por ondular todo el cabello; el que corresponde á la parte alta de la cabeza se reúne en el centro de detrás formando con él un pequeño rodete. El resto del cabello cae en ondulada masa sobre el cuello. Las puntas se separan con cuatro lijeros bucles.—Blancos también.—Recomiendo á V. el modelo que representa la figura 8.^a del Panorama de *Toilettes* de baile, que apareció en la plana del centro del número 212.

Suset.—Entregué su carta al Administrador.

A. R.—Recomiendo á V. en calidad de buena modista á María Guerrero, Carmen 6 y 8. Dicha señora se encarga de confeccionar y remitir trajes para provincias, y puede V. dirigirse á ella especificando su encargo.

Oralia.—Entregué el pasatiempo á Sibila.—Puede usted desechar todo temor, pues lo que V. presume no sucederá nunca.—Espero que continuaremos siendo buenas amigas, y tomo nota del pseudónimo que ha de emplear V. para comunicarse conmigo.

Un capullo empezando á abrirse.—Será V. complacida en cuanto á los dibujos.—Para conseguir esos resultados es preciso emplear un específico.—No hay de qué.

C. S. de Sta. M.—El Almanaque cuesta 2,50 pesetas, y 1 pta. cada tomito de *Conferencias Culinarias*.

C. P. de C.—Recibida carta y libranza.—Mil gracias por su amable propaganda.

A. B. de T.—Sí, señora; la forma indicada por usted, goza en estos momentos de los favores de la Moda.—Puede V. colocar el jarrón sobre una mesita Luis XV de peluche y seda pasamanería de seda.—Está V. obligada á devolver la recibida visita.—Mucho lo agradezco.

Saida Llemal.—Tomo nota de este pseudónimo, y con él puede V. escribirme siempre que guste.

M. F. de A.—Servida reclamación.—Sí, señora.

Wergiss mein nicht.—Agradezco á V. su atenta cartita, considerándola como una nueva prueba de su invariable afecto, al cual puede V. creer que correspondo muy de veras.—Tiene V. razón, y francamente, no la cambiaría.

Castillo de Soberrón.—Siento mucho la causa que impidió á V. escribirme, por lo que tiene de triste para V.—Sí, señora; pediremos á París con mucho gusto los patrones que necesita, tan pronto como usted nos remita las medidas que son necesarias.

L. V. de V. L.—El motivo bordado á que alude usted, se ejecuta con torzales de tonos maíz, violeta, reseda y lila.—No hay de qué.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Lo celebro mucho y no tengo por qué dispensarle.

Vracilda.—Trasmití al Administrador la parte de su carta que le correspondía.—Agradezco á V. el interés que demuestra en nuestro favor, así como sus galantes ofrecimientos, y quedo incondicionalmente á su disposición.

Mariposa.—Ruego á V. fije su atención en los grabados del pasado número, y encontrará V. seguramente un modelo de disfraz de su gusto y propósito para su encantadora sobrineta.—Sí, señora; podemos facilitar á V. los patrones de todos los modelos publicados.

P. P. P. de P.—Es preferible que el estuche sea de terciopelo rojo ó azul.—Debe ofrecerle el brazo para conducirla á su asiento.—No está bien admitido.—Bueno; lo tendré presente.

Tulita.—Se puede muy bien graduar el grueso del rizado, arrollando en las horquillas más ó menos cantidad de cabello.—Por ahora nada sé en definitivo.—Trajecito de terciopelo azul turquesa adornado con encajes.

Lola Montes.—¡Qué lejos está V. de la verdad! No hay nada de lo que V. modestamente supone.—La esclavina que me describe V. está de moda, tanto por la forma como por su clase y color, y no veo en lo que V. me expone una razón fundada para dejarse de usarla; pues por mucho que se parezca á las que llevan los soldados, siempre existirán entre prenda y prenda diferencias muy notables á la vista.

A. Lucrecia.—Teniendo en cuenta lo que V. me dice, opino que está V. obligada á hacer un buen regalo á su futura prima.—Puede consistir en una joya ó un objeto de arte.—Apruebo en todo y por todo su acertada decisión.—Dígame usted que no la olvido, aunque de algún tiempo á esta parte me tiene un tanto descuidada.

L. C. Cádiz.—Tan pronto como se recibió su carta se efectuó el pedido de los patrones de la chaqueta, y en breve plazo los tendrá usted en su poder.

La Bruja.—Mil gracias por su benevolencia.—Cualquiera de los disfraces que aparecieron en el pasado número, me parece apropiado para su niña, y usted debe elegir entre ellos el que más le guste y sea de fácil confección.

La Valles.—Supongo en su poder el encarguito.—No escribí á usted facilitándole las explicaciones que me pedía, porque éstas, como habrá usted visto, acompañan á cada uno de los específicos.

R. G. Lezuza.—Recibida carta.—3'75 pesetas.

F. M.—Ya veo que en usted tenemos una buena amiga y entusiasta propagadora de LA ÚLTIMA MODA, y puede usted creer que no somos insensibles á tan señalado favor.

P. L. de R. S. Barcelona.—La capelina blanca resulta más elegante que la encarnada.—Desde luego, y con singular placer.—Su puesto está en una de las *etageres* del gabinete.—La idea me parece realizable, sobretodo si se pone usted de acuerdo.—No es necesario; basta un sencillo ofrecimiento.

M. R. C. de C.—Recibida carta y libranza.—Veo por su carta que es usted tan amable como discreta, y con verdadero placer acepto la amistad y cariño que con tanta bondad como desinterés me ofrece.

Nicareña.—La familia en cuestión, está obligada á visitar á ustedes.—Sí, señora; es utilizable para el objeto.—Depende del gusto personal.—En el centro ó en los extremos.—Las cifras del dueño de la casa.—En ese caso, no conozco ninguno que sea de mi gusto.—En los artículos titulados *La Vida Social*, que se publican en nuestro semanario, encontrará usted las noticias que desea, y yo por mi parte, me ofrezco gustosa á disipar cuantas dudas la asalten.—Lo celebro.

Una ilusión ó un sueño.—Trasladé su reclamación al Administrador y se enmendó la faja.

M. del C. L.—Cuento con la ofrecida receta, y por ella anticipo á usted mi más sinceras gracias.

Dos hermanas moventas.—Cumplí su encarguito.—He aquí un modelo que me parece apropiado para esa pollita: Falda semilarga de linilla diagonal azul Francia, guarnecida en el bajo con tres galones de terciopelo azul oscuro. Chaqueta larga, con delanteros sueltos sobre una camiseta chorrera de *surah* maíz, ajustada por medio de un cinturón corselete de terciopelo azul oscuro. Mangas huecas, con altos puños de terciopelo.

V. H. San Miguel de la Rivera.—Con mucho gusto complaceríamos á V.; pero nos es imposible por no habernos quedado ni un solo ejemplar.

Lucia de Lamermoor.—Uno mis plácemes á los suyos, deseando que no se renueven las causas que han motivado su silencio.—Mil gracias.—Opino que debe V. animarse.—¿Qué le parece á V. el disfraz de japonesa que apareció en el pasado número?—Puede V. combinarlo con faja ó terciopelo.—La falda tiene que ser necesariamente cortada al biés, pues no se usan de otro modo.

M. de la P. de P.—El pedido de patrones puede usted dirigirlo al Administrador.—Las cartas de consulta deberán llevar la dirección siguiente: Sra. Secretaria de LA ÚLTIMA MODA, apartado núm. 24.

F. G. Calaceite.—Supongo en su poder las madejas de seda Sagrado Corazón.

Una Salamanguina.—Saldada cuenta.—El gusto es mío.—El disfraz de *Egipcia* que figura en el pa-

sado número es en extremo original.—Si no es de su gusto, dígamelo y le remitiré otro.

La Consecuente.—Servida reclamación.—Los pliegos de la novela *El Amor Propio* están agotados.—El tomo se vende á las señoras suscriptoras al precio de 2 pesetas.

A una Española.—Nos es imposible complacer á usted, y esto por una razón muy sencilla; los grabados que aparecen en nuestro semanario se reciben semanalmente de París, y como V. comprenderá en su buen juicio no podemos hacer que representen el modelo indicado por V.—Se llevan, aunque menos que durante el verano.—En la hoja á dos tintas que acompañó al número 123, encontrará V. un bonito modelo de la labor que desea ejecutar.

A Luisita.—Puede usted invitar á su amiga por escrito.—¡No será yo quien asegure tal cosa!—Más correcto es lo segundo.—Un millón de gracias.

Zulima.—Las faldas cortadas al biés se forran de seda hasta la mitad.—Es indispensable usar con ellas una falda interior de seda del color del traje.

LA SECRETARIA.

A la luz de la lámpara.

Las reuniones pequeñas y las grandes.—Un servidor leal.—El servicio doméstico en Madrid.—La pavana en proyecto.—Lo que nos proporciona Alemania.

Algunas señoras de la aristocracia, viendo el estado de desanimación á que há llegado la vida de los salones en Madrid, han decidido rescatar la antigua y grata costumbre de recibir sin pretensiones, esto es, de dar pequeñas reuniones, en las que se baila al son del piano, en la que no hay más *buffet* que sencillos refrescos ó unas tazas de té, y en las que se pasan agradablemente unas cuantas horas, sin el derroche de lujo á que habían llegado los grandes bailes.

Estos grandes bailes, con sus cenas suntuosas, con los objetos de cotillón costosos, con los accesorios en los que se gastaba un dineral, habían llegado á ser verdaderamente ruinosos y no los podían dar más que los que disponen de grandes rentas, con cuyo motivo las fiestas de este género escaseaban.

Esos grandes bailes, además de los gastos que suponen á quienes los dan, exigen también dispendios en los que asisten á ellos; pues no se puede asistir sino en *gran toilette* y con los accesorios indispensables de joyas y adornos, gastos que no pueden soportar todas las fortunas.

La sociedad de Madrid, aun la más aristocrática, considerada en término general, no es rica; la desamortización que dividió los capitales vinculados en las grandes casas; las necesidades de la vida moderna; los descalabros causados por las vicitudes de la fortuna; las malas cosechas; las calamidades que han sufrido los cereales con la langosta y las viñas con la filoxera, todo esto ha hecho disminuir la riqueza, hasta el punto de que familias muy principales tienen que hacer grandes esfuerzos para sostenerse con decoro.

Es, pues, imposible querer vivir como ricos siendo pobres, porque por esos caminos se llega á la ruina.

A las temporadas en que se daban más de doce bailes grandes en los salones de Madrid, han sucedido las de completo marasmo, como la anterior y la presente. Por esto debe ser imitado el ejemplo que han dado los marqueses de San Carlos, y que van á seguir los de Béjar abriendo su salón, no para grandes fiestas, si no para reuniones, que no por ser pequeñas, dejan de ser agradables.

Los marqueses de Sierra B. ilones, que son de los pocos que pueden dar en Madrid bailes grandes, sin perjuicio de celebrar como otros años, un gran sarao, van á dar también dos bailes pequeños, antes de que llegue el Carnaval, que este año viene muy tarde.

Lo, espíritus estrechos y pesimistas que todo lo censuran, han encontrado exagerados los elogios que la generalidad de la prensa ha consagrado á Raymond Dupuy, el ayuda de cámara y mayordomo que fué durante muchos años del actual Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo.

Raimond, generalmente llamado Ramón, pertenecía á la clase de los servidores leales, identificados con la familia, y desde este punto de vista merecía muchos elogios. El tipo va escaseando, por desgracia, y cuando se encuentra alguno de sus ejemplares hay que alabarle. Una de las clases, en las que las corrientes modernas han introducido más perturbaciones, es la de los criados. ¡Qué pretensiones, qué ínfulas y qué ausencia de buenas cualidades en la generalidad de los criados modernos! Interrogado acerca de este punto á las señoras, y escucharéis justísimas lamentaciones. El ayuda de cámara moderno, es un señorito pretencioso, que adquiere pronto los defectos de los amos á qui nes sirve, sin tener ninguna de sus cualidades; la doncella *fin de siècle*, se escude también en sus pretensiones, y hasta la humilde y modesta criada de la clase media, se ha contagiado con el mal ejem-

plo, y se ha dejado arrastrar por las pretensiones injustificadas. De aquí la sisas que son una gotera constante para las familias, de aquí esas faltas de confianza que con tanta frecuencia se denuncia en la sección de hechos varios de los periódicos.

Se han aumentado considerablemente los salarios, para nada basta, y hasta la más tosca alcarreña criada entre la miseria allá en su pueblo, adquiere ínfulas de señorío al llegar á Madrid. Hoy la mayor parte de las criadas, aun de casas modestas, tienen peinadora, y se gastan un dineral en baratijas de doublé para engalanarse. Cuando se las ve por las mañanas muy peripuestas, con el pelo en caracolillos sostenidos por peñecitos de concha, con toquillas de fleco de felpa, con las manos resguardadas con mitones, con buenos vestidos y haciéndose llevar la cesta de la compra por chiquillos, se las cree servidoras de potentados, y no lo son más que de familias modestas.

La sisa suple á todos los gastos para los que no alcanza el salario y las criadas se convierten en verdaderos tiranos de la casa.

¡Qué diferencia entre éstos y los antiguos leales servidores identificados con sus amos, que entraban jóvenes en las casas y morían en ellas de viejos, siendo considerados como de la familia, de cuyas vicisitudes participaban.

A estos servidores leales pertenecía Raymond Dupuy ó Ramón, y se comprende el pesar que su pérdida ha causado al Sr. Cánovas del Castillo, que le tenía á su lado desde hace veintisiete años.

Continúan los ensayos de la aristocrática pavana que han de bailar los jóvenes de quienes hablé en mi anterior crónica. Las noticias que se han recibido de Florencia donde reside la anciana madre de la marquesa de Alcañices, no son satisfactorias para la salud de la ilustre dama, y es de temer que un triste luto cierre el salón en donde debían presentarse las parejas; pero de todos modos hay motivos para afirmar que se celebrará la fiesta proyectada.

El Embajador de Alemania, ha seguido el ejemplo de su augusto soberano y ha hecho bailar á la sociedad elegante en el bello hotel de la calle del Rey Francisco, tan rica y severamente adornado.

De Alemania es de donde nos viene ahora la resurrección del baile, y de allí también la buena música que se oye todos los domingos en el teatro del Príncipe Alfonso.

Sin entrar para nada en la triple alianza, no hay más remedio que aplaudir á Alemania.

EL ABATE.

El regalo de este número

Como todos los años, ofrecemos una pieza de música, que ya venían reclamando gran número de suscriptoras. Es un elegante *Minueto*, original del joven pianista y compositor D. Emilio Sabater, quien ha logrado reunir en su composición la brillantez, la elegancia y la facilidad. Sabater es un artista de gran porvenir. Recién llegado á Madrid, ha conseguido ya adquirir una envidiable reputación como pianista. En varios salones aristocráticos y en el Ateneo, se ha echo aplaudir por la portentosa ejecución, y al mismo tiempo la expresión, elegancia y delicadeza de su estilo. Sus composiciones revelan al mismo tiempo que su inspiración, los profundos conocimientos que posee de la ciencia musical moderna. Sabater ha nacido en Tarragona; desde niño estudió la música en la célebre Escuelas de aquella capital, y el piano con el insigne maestro D. Eduardo Amigó. Pensionado por la Diputación, pasó á París, donde tuvo por profesores á los célebres Mátias, Fissó y de Beriot, y terminada su carrera, comienza bajo los más lisonjeros auspicios á recoger el fruto de su talento y su trabajo. Nos complace en extremo esta ocasión de darle á conocer como compositor, á nuestras numerosas suscriptoras aficionadas al divino arte.

A LAS PROFESORAS Y PROFESORES

Con objeto de contribuir al desarrollo de los conocimientos industriales, la casa VICTOR VAISSIER de París, Madrid, Barcelona y Roubaix, pone, GRATUITAMENTE, á disposición de los Sres. Profesores y Profesoras de enseñanza, las primeras materias del jabón de tocador, acompaña las de un folleto, que les permite dar á sus discípulos lecciones de cosas útiles é interesantes.

Los pedidos deben dirigirse con preferencia á la fábrica de Roubaix, (Francia).

La interesante novela UN MATRIMONIO EN LA ÉPOCA DEL TERROR, que publicamos, comenzó en el núm. 212. Las nuevas suscriptoras que deseen los pliegos primeros podrán adquirirlos abonando 10 céntimos por cada pliego de 16 páginas.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

148

149

SOLUCIONES

M
A
R
C
E
O
L
I
N
O
A
I
A
A
A
O
I
I

Juego de manos, juego de villanos.

La han remitido las señoras y señoritas: *La mamá de las cuatro.*—Gloria García Celada y Muñoz.—*Caña de azúcar.*—May-Mimo Rubio.—*Pensamientos y violetas*, 23 de Enero.—*For ever.*—Mosaico de Cambre.—María Camino Subiza.—*Cela de Cambre.*—Rosario Hombre.—Pilar y Martina Torre.

SIBILA.

(por medio de comisionado.)

Tres meses.....	3 ⁵⁰ pesetas.
Seis meses.....	7 »
Un año.....	14 »

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, L.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARÍS

EXIJASE el nombre y **AROUD**
la firma

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

LOS NIÑOS Y LA MODA

TRAJECITOS DE VESTIR PARA NIÑOS Y NIÑAS DE VARIAS EDADES

Modelo 1.—Traje para niña de 8 á 10 años.—Es de lana de un bonito tono azul turquesa. Falda semilarga fruncida en la cintura y guarnecida en el bajo con una cenefita de fina pasamanería azul y con un ancho biés de terciopelo azul marino. Cuerpo corto y fruncido, adornado con galones de terciopelo y aplicaciones de pasamanería. Mangas huecas. Cuello y puños de terciopelo. Medias azul oscuro. Zapatos de charol. Precio del patrón de este traje: 2 pesetas.

Modelo 2.—Traje para niño de 9 á 11 años.—De terciopelo negro. Pantalón bombacho ajustado bajo la rodilla. Blusa larga y semientallada, cerrada en el lado por medio de compacta fila de botones fantasía. Mangas lisas. Cuello vuelto, y puños de batista blanca.

Gorra de terciopelo negro. Medias negras. Botas de cabritilla y charol. Precio del patrón del traje; 3 pesetas.

Modelo 3.—Traje para niña de 6 á 8 años.—Faldita ligeramente fruncida, guarnecida en la parte inferior con un ancho volante de encaje. Esta lo mismo que el cuerpo, corto y fruncido, son de bengalina color marfil. La parte su-

de un volante de encaje. Mangas de terciopelo, abullonadas en la parte superior y lisas en la inferior. Un cinturón y cuatro lacitos de seda marfil, completan el adorno de este lindo modelo. Medias de color violeta. Zapatos escotados de cabritilla color marfil, con lacitos de seda. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Modelo 4.—Traje para niño de 2 á 4 años.—De terciopelo grana. Faldita corta y ligeramente fruncida. Blusa también fruncida, prolongada por una aldetá de encaje *Richelieu*. Cinturón de seda blanca, anudado delante y formando un gracioso y un flotante lazo. Mangas muy huecas. Ancho cuello vuelto y puños de encaje *Richelieu*. Medias negras. Zapatos de charol. Precio del



NÚM. 2.—TRAJE PARA NIÑO DE 9 Á 11 AÑOS.

con torzal azulina. La parte de falda se adorna con un entredó igual al canesú. Mangas lisas, con hombreras abullonadas y puños y vuelillos de encaje bordado. Lacitos de seda azul, se prenden sobre los hombros. Medias negras. Zapatos blancos. Precio del patrón del traje 2 pesetas.

je para niña de 2 á 4 años.—Es de crespón de lana hoja de rosa. Faldita lisa. El borde inferior se guarnece con un doble volante bordado á la inglesa con torzal rosa, sobre fondo de crespón de lana. Cuerpo fruncido. Mangas huecas. Cuello alto y puños de terciopelo negro. Cuello vuelto, y hombreras, de bordado inglés. Cinturón de terciopelo, cerrado en el lado bajo una bonita escarapela, de la que parten dos pequeñas caídas. Una segunda escarapela se prende sobre el bajo de la falda. Medias negras. Zapatitos de cabritilla rosa. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Modelo 6.—Traje para niña de 5 á 7 años.—Blusa larga de fina franela azul muy pálido, montada en un canesú de encaje de lana bordado



NÚM. 1.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.



NÚM. 3.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.



N.º 4.—TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 4 AÑOS. N.º 4.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.

perior del cuerpo, se adorna con un doble canesú de terciopelo violeta, rodeado

patrón del traje: 2 pesetas. Modelo 5.—Tra-



Nuestra Administración puede servir los patrones para estos trajes á todas las señoras que remitan el importe y las medidas necesarias.



NÚM. 6.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 Á 8 AÑOS.



Dibujos, Bordados, Labores, Armaduras, Oro, Sedas, Torzales, Lanas, Algodones. CASA SALVI 1 CLAVEL 1 MADRID

Número 1.—Continuación del abecedario para bordar sábanas.—2. Capricho con cifra C para toallas.—3. Cruz para ropas de Oratorio.—4. Enlace J D para bordar mantas de viaje.